

# APROXIMACION AL PENSAMIENTO DEL QUE HACER HISTORICO EN COLOMBIA

SOCORRO INES RESTREPO

Cuando el hombre se interroga a sí mismo sobre el sentido de la vida, lo hace desde la filosofía, pero logra la respuesta desde la historia, sea historia de la humanidad, historia personal, y para el creyente, historia de la salvación. Consciente de su pequeñez y contingencia, siente la necesidad de comprenderse a sí mismo en la contemplación de la historia. Karl Jaspers dice: "¿Por qué hay en general historia? "Por el hecho de que el hombre es finito, inconcluso e inconcluible, "debe en su transformación a través de los tiempos percatarse de lo eterno y sólo por ese camino puede hacerlo".<sup>(1)</sup>

La palabra Historia significa no solamente hecho, el acontecimiento que se recuerda, sino también la narración. Como narración tiene que partir de la realidad, mantenerse en contacto con ella, organizar la información y reflexionar sobre ella, en un acto de comprensión de la forma, siempre diferente como los hombres ejercitan sus potencias, éstas siempre idénticas, para construir la vida, el encadenamiento de las ideas, las instituciones, la determinación de la moral, del arte, la religión, las ciencias...en fin, los estados de civilización y cultura. Ninguna época ha poseído tanta información sobre el pasado, como la nuestra: ediciones, reconstrucciones, colecciones; utilización de ciencias auxiliares. El saber histórico se nos presenta hoy como el conjunto de posibilidades ofrecidas a la libertad del hombre. Es el conocimiento emancipador por excelencia. Para Ortega y Gasser "quien no posea una imagen medianamente ordenada de los grandes cambios históricos que han traído a la humanidad hasta la encrucijada de hoy...es un perfecto bárbaro"<sup>(2)</sup>.

Para los distintos historiadores el acento de la historia está puesto en aspectos diferentes, lo que provoca las varias posturas: para algunos, es simplemente la recuperación del pasado, hacer de la historia una disciplina científica, autónoma, copia de las ciencias experimentales, que los hechos hablen por sí mismos. Para un segundo grupo, la recuperación del pasado debe ir acompañada de una interpretación: ser más crítica y constructiva del presente. Están también los que optan por una historia comprensiva, en dos procesos: en un primer proceso los datos están ahí: son las huellas perceptibles en documentos, obras de arte recuerdos hallazgos arqueológicos; y un segundo proceso por el cual estas experiencias históricas, fragmentarias, se reconstruyen en una unidad de información para que emerjan los hechos históricos propiamente dichos. Ninguna de estas posturas es concluyente de las demás. Todas tienen como presupuesto la experiencia histórica en los diarios personales, las memorias, las autobiografías, los documentos, la fuente primaria en general, ligada a las referencias temporales de los hombres y a los juicios de valor sobre todo ello. El historiador llega al que hacer histórico metiéndose en el pasado o mirando el presente como la condensación de ese pasado. Siempre encontrándose con la antinomia

(1) Jaspers, K. Origen y Meta de la Historia. Alianza Editorial. Madrid. 1980. Pág. 300.

(2) Bollo de Romay P. y otro. La Historia en la Escuela Secundaria. Ed. Eudeba. Buenos Aires. 1963. Pág. 10.

objetividad-subjetividad: por la objetividad el hecho está ahí, pero carece de significado; por la subjetividad adquiere un sentido, el que le da el historiador. Jaspers dice que "lo que uno vive por la virtud del otro. Cada uno por sí solo dejaría inoperante la historia".

El problema de la historia y su interpretación ha inquietado por igual a filósofos e historiadores. Para los primeros, los filósofos, en la base de la historia está el espíritu de los acontecimientos, que hace surgir estos acontecimientos; para los segundos, estos se precipitan por la conjunción de las pasiones, la energía de los pueblo y el destino. De todas maneras filosofía e historia se implican mutuamente. Hegel afirma "que el único pensamiento aproximado con la historia es la razón"<sup>(3)</sup>. Y según Jolivet, el historiador "debe intentar deducir las leyes generales que parecen gobernar el curso de los acontecimientos; pero es a la filosofía de la historia a la que corresponde descubrir las causas más generales de los acontecimientos humanos, eso que podría llamarse el plan general de la Historia".<sup>(4)</sup> Respecto a nuestra historia colombiana, inmensa en la historia universal, la implicación historia-filosofía significaría interrogar nuestras raíces hispanas afincadas en la génesis de la cultura occidental, y nuestras raíces indígenas con su propia cosmovisión, a partir de un momento que sintetice el pasado y sea además punto focal para la historia posterior. Un tiempo sobre el cual gravita la propia historia en relación con la historia universal. Momento que siguiendo a Jaspers, llamaríamos "Tiempo-Eje".

Para Jaspers, en su obra "Origen y meta de la historia", el Tiempo-Eje es una etapa de la historia de la humanidad, crucial para el desarrollo de toda civilización y cultura. Es "un hecho que, como tal, valiera para todos los hombres". Lo fija entre los años 800 y 500 antes de Cristo, cuando aparecen los grandes pensadores: Confucio, Buda, Zarathustra, Elías, Isaías, Jeremías, Homero, Perménides, Heráclito, Platón. "La novedad de esta época estriba en que en los tres mundos, el hombre se eleva a la conciencia de la totalidad del ser, de sí mismo y de sus límites". "En esta época se constituyen las categorías fundamentales con las cuales todavía pensamos, y se inician las religiones mundiales de las cuales todavía viven los hombres".<sup>(5)</sup>

Admite también como Tiempo-Eje, aunque solamente válido para Occidente y específicamente para los cristianos, el tiempo de Cristo. "Para la conciencia cristiana de Occidente -dice- Cristo es el eje de la historia". "Desde San Agustín hasta Hegel la filosofía de la historia está fundada en la creencia cristiana".<sup>(6)</sup>

Plantea la posibilidad de considerar como otro Tiempo-Eje, el período de la historia comprendido entre 1500 y 1800, con su gran riqueza espiritual, no superada hasta ahora, en filosofía, arte, ciencia, técnica, y el descubrimiento de un mundo nuevo. Todo el Renacimiento con su esplendor, y el Neoclasicismo con la aparición de las historias nacionales.

Ahora, si como dice Hegel "La historia propiamente dicha de un pueblo comienza cuando este pueblo se eleva a la conciencia"<sup>(7)</sup> y como afirma Jaspers "En el tiempo eje se desarrolló en el hombre la conciencia de sí mismo" "Las posibilidades infinitas se desarrollaron en la libre lucha espiritual de un mundo políticamente dividido",<sup>(8)</sup>

<sup>(3)</sup> Hegel, Friederich. Citado por Manuel Fernández Alvarez, en Breve Historia de la historiografía. Ed. Nacional. Madrid. 1995 pa. 67.

<sup>(4)</sup> Jolivet R. Tratado de Filosofía. Lógica y Cosmología. Ed. Carlos Lolh . Buenos Aires. Pág. 234.

<sup>(5)</sup> Jaspers, K. Op. cit. pág. 20.

<sup>(6)</sup> Ibidem. pág. 19.

<sup>(7)</sup> Hegel, F. Lecciones sobre la filosofía de la historia. Alianza Edditorial. Madrid. 1980. pág. 251.

<sup>(8)</sup> Jaspers, K. Op. cit. pág. 251.

nuestro Tiempo-Eje, para facilitar una mirada filosófica a nuestra historia, podría considerarse en el lapso comprendido desde la traducción de los Derechos del Hombre por Antonio Nariño en 1794 y la formación de una generación pensante que hace su aparición en 1810, hasta el 17 de noviembre de 1831, cuando se expidió la "Ley Fundamental de la Nueva Granada", sancionada en Bogotá el 7 de marzo de 1832, que define nuestra personalidad política. Y no a partir de la Revolución de los Comuneros, uno de los prolegómenos de nuestra Independencia, por cuanto fue una revuelta antifiscal, comprendida aún dentro de la historia de España y sus Colonias.

A fines del siglo XVII los mejores hombres de la Colonia forjaron el espíritu que habría de dar forma a la Revolución: los Derechos del Hombre constituyeron una verdadera doctrina de la aspiración americana y del esfuerzo colectivo de esa generación que realizó noblemente su cometido histórico entre el 20 de julio de 1810 y el 7 de agosto de 1819, cuando dejamos de ser para el mundo, meras colonias sublevadas. Las acciones políticas y militares empezaron a registrarse con profundo sentido patriótico en "La Constitución Feliz", cuyo único número estuvo a cargo de Manuel Socorro Rodríguez; "El Diario Político de Santa Fe de Bogotá" dirigido por el Sabio Caldas y don Joaquín Camacho, y "El Aviso Público", debido éste al entusiasmo de Fray Diego Padilla y la colaboración de don Manuel Bernardo Alvarez. Finalmente "Gaceta Ministerial de Santa Fe de Bogotá" impresa por orden de la Junta Suprema y a cargo de José María Salazar y José María Gutiérrez de Cavides. Pero indudablemente el más importante fue el "Diario Político" que alcanzó un tiraje de cuarenta y seis números, en cinco meses, en cuya publicación quedó la constancia del itinerario de la revolución, sus incidencias y la proclamación del ideario emancipador".<sup>(9)</sup>

Desde entonces nuestra historia se escribe con acento propio, con las variables mismas de la historia universal en la que lógicamente está inserta. La vastedad del tema apenas me permite ahora bosquejar una línea en la evolución del pensamiento histórico; de cómo ha sido vista y sentida la historia, de manera particular nuestra historia republicana, por lo menos en el siglo XIX y la primera mitad de éste por algunos autores cuya influencia en el quehacer histórico es innegable. Aparecen obras de historia inmediata, historia general, especial, marginal...con tres propuestas: la recuperación del hecho histórico, el reconocimiento y exaltación de los héroes, y el juicio crítico. Además nuestros historiadores han recibido a su vez todas las influencias propias de su tiempo en la concepción de la historia, desde la concepción clásica, pasando por la romántica (que tal vez es la que menos ha florecido entre nosotros y con un florecimiento tardío), por la historia positivista, la neoescolástica, y también la que se escribe ahora con la influencia marxista.

Quedan por fuera de este esbozo quizá muchas obras de historia general que desconozco como la "Historia de Colombia" publicada por Carlos Benedetti en 1887 y citada por Henao y Arrubla. Y omito también, por la brevedad de este trabajo, todas las memorias y autobiografías, soportes invaluable en la estructuración de una historia general, como los "Apuntamientos para la Historia" del General Obando, las memorias de Florentino González, José Hilario López, Tomás Cipriano de Mosquera etc. cada una de ellas con su propia visión del conocimiento histórico, desde el ángulo de sus compromisos ideológicos y sus simpatías personales. No me detengo en la obra de don Joaquín Acosta "Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada" publicada en 1848, porque se sale de los límites previstos para este ensayo, y tampoco hago alusión a los muchos manuales que han servido como texto para la enseñanza de la historia en los colegios.

<sup>(9)</sup> Lecturas Dominicales en El Tiempo. 23 de julio de 1961. Bogotá.

En la historia universal encontramos como la primera propuesta de la narración histórica, la llamada historia inmediata, escrita por las personas comprometidas con el hecho mismo, de cuyo espíritu participaron. No solamente protagonistas de los acontecimientos, sino que además tienen a su disposición escritos de primera mano y relatos de sus contemporáneos. Es el caso entre nosotros de la "Historia de la Revolución en Colombia" de don José Manuel Restrepo. Esta obra considerada por todos los estudiosos de la historia casi como fuente primaria, revive el pasado con la emoción del presente. Comprometido con El Libertador, con su suma lealtad y afecto, sin faltar a la verdad como lo afirma siempre, toda la obra es la exaltación de la gesta heroica. La enmarca, a la manera de la historia clásica, con referencias geográficas de usos y costumbres; de elementos de la naturaleza y clima que considera que pueden haber influido en los acontecimientos. Discretamente desaparece detrás del narrador y va desenvolviendo sus propios recuerdos y su propio protagonismo, junto con el conocimiento de muchos de los personajes que hicieron la revolución. Hace una somera síntesis de los años más significativos del siglo XVIII, hasta centrar la historia a partir de los sucesos de España que decididamente influyeron en nuestra Revolución. Su intención implícita apunta a la recuperación del dato histórico más que a la exaltación del héroe. Publicada por primera vez en París en 1827, quedó en 1858 definitivamente corregida y completada, tal como es reeditada hoy.

En esta misma línea de historia inmediata está "Apuntamientos para la Historia Política y Social de la Nueva Granada", de don José María Samper, aparecida en Bogotá en 1853. Samper, hijo espiritual de los septembristas juzga los sucesos bajo el enfoque filosófico y político de sus mentores, el principal, Florentino González, con quien lo unió una gran amistad. Es una historia analítica de hechos y personajes. Propiamente no narra hechos, apenas los esboza y a partir de ello, los analiza desde el punto de vista filosófico y sociológico, con claras posturas antiespañolas, antibolivarianas y anticatólicas. Se nota en toda la obra un valor predictivo; dice que a la historia "han de volver los ojos las sociedades para leer su porvenir en los recuerdos del pasado". Historia reflexiva en la que se da especial importancia a las fechas como hitos que explican el "espíritu de un hecho social, que señalan una época a la contemplación del filósofo": Tiene don José María otra obra, "Historia de un Alma", una historia marginal, autobiográfica, que narra tangencialmente los sucesos que de alguna forma afectaron su juventud. Don José María Samper, dio un viraje en su filosofía de la vida, en la década de los sesenta, se arrepintió de su antibolivarianismo, volvió al seno de la Iglesia Católica y dio testimonio de ello a través de sus muchos escritos. Fue un hombre cabal.

En 1865 se publican las "Memorias Histórico Políticas" del general Joaquín Posada Gutiérrez, que comprenden toda nuestra historia desde 1826 hasta 1853. Protagonista de muchos de los hechos allí narrados, cuando no puede dar testimonio personal, acude a referencias de primera mano, a citas tomadas de las obras de sus contemporáneos, y como él mismo dice, siempre a fuentes fidedignas. Mantuvo una estrecha relación con El Libertador, y a la muerte de éste, con los principales caudillos que hicieron nuestra historia en el siglo pasado. Es la relación de la acción militar y de las continuas guerras civiles, pero Posada Gutiérrez no se detiene en el mero relato: perfila a los héroes con trazos de luz sombra, con la concepción de Nietzsche de que "la verdadera historia no es la de las masas, sino solamente la de los individuos de genio", y aunque continuamente hace énfasis en que se ciñe a la verdad, no oculta su especial admiración por algunos y su desprecio o animadversión por otros.

Analiza, desde el punto de vista filosófico y sociológico muchos de los acontecimientos, se interroga sobre sus causas y consecuencias, dejando a veces abierto el interrogante para el lector. Sus memorias constituyen una historia, inmediata,

con intención moralizadora, dirigida a la juventud "cuyos instintos generosos -dice- se pervierten, arrastrándosela al delito, hablándosela de libertad". Dirigida También a los artesanos y campesinos "que -según él- tan tristemente se dejan engañar por esos corsarios de club, que con arengas malignas los precipitan en el sendero del mal"<sup>(10)</sup>. En algunas ocasiones tiene un eje de justificación de sus actos, y entonces remite a la historia como a ese gran Juez de los actos humanos.

En un orden cronológico, sigue la "Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada", escrita por don José Manuel Groot, y publicada en 1869. Su intención es "rescatar la historia de la Iglesia Católica en Colombia". "La tarea -dice- era superior a mis fuerzas, pero yo no veía quien quisiera acometerla; lo que veía era que cada día se iban perdiendo nuestras tradiciones y desapareciendo, con el trastorno de los archivos públicos, los documentos que las contenían". Comienza con la conquista y pacificación del Darién por Vasco Nuñez de Balboa, y con la presencia de don Fray Juan de Quevedo como el primer obispo que pisó la costa firme. Su historia tiene un evidente corte teológico, aun para analizar los sucesos políticos y militares que tocan con la historia de la Iglesia. Hace énfasis de objetividad, remitiendo siempre al documento en el cual apoya sus asertos; sin embargo, sutilmente esta objetividad es traicionada, cuando calla nombres que parecen imprescindibles, o cuando acude a eufemismos, por ejemplo, relatando los hechos del 25 de septiembre de 1828, escribe: "en este momento la señora Manuela Saenz que asistía al Libertador, y que estaba en las piezas interiores, vino corriendo y abriendo las puertas del último balcón, hace que salte a la calle el Libertador".

Es una historia general, pragmática, con cierto tono providencialista, y a través de la cual reafirma el principio nunca desmentido de que la historia es maestra de la vida.

En 1872 aparece lo que podría llamarse el primer compendio de historia de Colombia, cuyo título así lo confirma: "Compendio de Historia de la Patria", de don José María Quijano Otero. Obra dividida en cuatro partes, la Conquista, la Colonia, la Independencia y la República, con una rigurosa secuencia cronológica, va narrando los sucesos año por año. Advierte que a partir de 1854, época en la cual, dice "tuve uso de razón política, mi libro es más bien un compendio de cronología que de la historia, pues he creído que no hay derecho para influir en manera alguna sobre el ánimo de los niños, antes de que ellos hayan formado su criterio". Define los héroes con leves trazos, más refiriéndose a su personalidad que a su calidad de políticos o militares. Es una historia escrita con fines eminentemente didácticos, con anotaciones marginales para los maestros a los que considera sus pares. Termina con una sucinta relación de los sucesos de 1863 y declara: "Forzoso me ha sido detenerme en la Convención de Rionegro, que constituyó el país después de una encarnizada lucha, por el temor de que no una apreciación, sino una simple palabra, un adjetivo, calificara un acontecimiento y pudiera dar cualquier colorido político a mi libro, que no debe tener ninguno".

Con esta postura, Quijano Otero se hace representante del modelo propuesto por el positivismo, el de una historia erudita, que presenta el dato escueto, para ser interpretado. El mismo dice que "examinar el enlace de los hechos, las causas que lo produjeron y los efectos que de ellos se derivan es tarea de la filosofía de la historia"<sup>(12)</sup>.

<sup>(10)</sup> Posada Gutiérrez, J. Memorias Histórico Políticas. Ed. Bedout. Medellín. 1971. Pág. 19.

<sup>(12)</sup> Quijano Otero J.M.. Compendio de la Historia de la Patria. 2a. ed. Imprenta Medardo Rivas. Bogotá. Pág. 432.

Sin embargo, el positivismo olvida toda clase de valores espirituales y trascendentes, y no así Quijano Otero: más bien diremos que su positivismo se ciñe estrictamente al dato y al método, pero no al espíritu. Una pasión campea por toda la obra: el innegable amor a la Patria, resumido en esta afirmación final: "Contra la Patria NUNCA hay razón".

En 1881, y en la misma línea de Groot, Juan Pablo Restrepo, publica su obra "*La Iglesia y el Estado en Colombia*", historia apologética, con tres puntos principales: la época del gobierno español, la del gobierno republicano durante la unión de la Iglesia y el Estado, y la época de la separación de las dos potestades. Es una historia general, reflexiva; un estudio crítico de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, con una clara intención de hacer patentes, las frecuentes invaciones, en su sentir, del poder civil en los dominios de la Iglesia. Juzga los hechos y los personajes, siempre teniendo como punto de referencia los principios doctrinales y filosóficos de la Iglesia Católica, y toda su determinación es hacer valer los derechos de ésta en un pueblo eminentemente católico y alentar a los fieles para que en caso de conflicto mantengan "una línea de conducta firme, segura y uniforme que sería de inmenso provecho para la causa de la justicia y el derecho".<sup>(11)</sup> Fustiga la influencia que en la educación tuvieron los postulados de Bentham, y aplaude la derogación de los decretos que imponían estas tesis. Como Groot, su historia en pragmática, e implícitamente reconoce que la historia tiene sentido si da lecciones de vida. Ambos, Groot y Restrepo, enmarcan su obra dentro de la postura neoescolástica: que su objeto sea ante todo la verdad; con un riguroso procedimiento metódico, y dentro del desarrollo general de la historia.

Con motivo del Centenario de la Independencia, la Honorable Comisión del Centenario, abrió un concurso "para premiar un texto in extenso de la Historia de Colombia para la enseñanza secundaria, y un compendio de la misma para la primaria, que sirva adaptados como textos de las escuelas y colegios oficiales de la República".

Tal concurso fue ganado por los señores Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, con la obra "Historia de Colombia", publicada por primera vez en 1910, y la que constituye por decreto mismo (Decreto No 963 de 1910 del 26 de octubre, firmado por don Carlos E. Restrepo, en su calidad de Presidente), la primera historia oficial que se escribe en Colombia. Registra los momentos estelares, indaga sobre las causas, compara los hechos entre sí; exalta a los héroes con sus rasgos de virtud y heroísmo, dando especial importancia a los hombres que hacen la historia, más que al encadenamiento de los acontecimientos políticos y militares. Es una historia general, clásica, con el firme propósito de salvar el pasado del olvido y con un afán de buscar enseñanzas para la vida. Una historia narrativa y pragmática, en la que además aflora un profundo sentido religioso.

Continuamente actualizada hasta la década del cincuenta al sesenta, el Compendio desapareció de la escuela secundaria debido quizá a los nuevos métodos propuestos por la reforma educativa de ese entonces, que planteaban la necesidad de proponer problemas y formular hipótesis en la enseñanza de la historia, que ayudaran al estudiante a interpretar la propia realidad en que vive.

En 1918 publica don Gustavo Arboleda, su "Historia Contemporánea de Colombia" que comprende, según subtitula él mismo "desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente". Su intención declara es subsanar los vacíos existentes en las historias generales anteriores, por considerar que habiendo sido

(11) Restrepo, Juan Pablo. *La Iglesia y el Estado en Colombia*. Printed by Gilbert Revington, Limited. St. John's. Square. London. 1881. Pág. XII.

escritas con el ánimo de instruir a la juventud, sólo registran los momentos culminantes, porque, dice "acaso el patriotismo haya eclipsado la verdad". Comienza la obra con la acción separatista de Paéz en Venezuela y la sublevación de Córdoba en Antioquia. Mantiene un orden cronológico, como hilo conductor del relato, pero con continuas digresiones, para dar cuenta del enlace de unos hechos con otros, hacer semblanzas de los héroes, anotaciones marginales explicativas, o como soporte documental a sus aseveraciones.

Su afán de mantener la imparcialidad, lo lleva a registrar la muerte del libertador apenas con unos breves enunciados: el primero cuando narra los sucesos del sur entre el 9 y el 13 de enero de 1831, dice escuetamente de Bolívar<sup>(13)</sup>; y más adelante "La muerte del Libertador se supo en Bogotá el 9 de enero y el encargado del gobierno la anunció al país con una proclamación. El 10 prohibió un mes todas las manifestaciones de regocijo, así público como privado hizo que en todas partes se celebrasen exequias. Las de Bogotá con gran pompa se efectuaron al 10 de febrero".<sup>(14)</sup>

Es una historia puramente narrativa, que se concreta exclusivamente a exponer los hechos sin analizarlos. Se sitúa a tal distancia de ellos, que parece como si temiera ver comprometida su objetividad. Típicamente positivista: que los hechos hablen por sí mismos.

A medida que transcurre el presente siglo, han ido apareciendo otras historias generales, dentro de las cuales cabe destacar "lecciones de Historia de Colombia", de Arcadio Quintero Peña, publicada entre 1938 y 1942, que quedó inconclusa a la muerte de su autor. Comprende la Colonia desde 1499 a 1819; la Gran Colombia y el Nacimiento de la República hasta 1833. Reeditada, con el fin, según se lee en el prólogo de "rescatar en preciosos documentos que ciertamente le pertenece al patrimonio nacional".

Es imposible no mencionar siquiera el más ingente esfuerzo de recopilación histórica que se ha hecho en el país, "La Historia Extensa de Colombia", aunque publicada en la segunda mitad de este siglo (se inició su publicación en 1967), mucho después de la época en que aparecieron las obras a que me he referido en este trabajo. Tarea acometida por la Academia Colombiana de Historia, por lo que se constituye en una historia oficial, caracterizada por su valor, y profundidad y la calidad de cada uno de sus autores. Escrita a la luz de las más modernas teorías y de la historia, escudriña nuestro pasado, replantea el enfoque del héroe y de la acción heroica; desliza conceptos de filosofía de la historia...en fin, puede considerarse hasta ahora como la obra magna de los estudios sobre la historia general de Colombia.

La concepción clásica de nuestra historia, identificada con la narrativa biográfica del siglo XIX, su preocupación por la relación de los hechos militares y políticos, y la importancia que concede al héroe como clave del proceso histórico, hasta casi atribuirle a un solo hombre el mérito de la obra colectiva, comparte hoy el espacio del que hacer histórico, con las corrientes que dan especial importancia al suceso cotidiano, a los acontecimientos puramente populares, a la participación de los estamentos indígenas, negros y mestizos, a la utilización de las memorias, los diarios privados, la correspondencia, las publicaciones periodísticas, la confrontación de los resultados de la investigación histórica, con las investigaciones en otros campos del saber. Corrientes de investigación que muchas veces no analizan el dato histórico

---

<sup>(13)</sup> Arboleda, G.. Historia Contemporánea de Colombia. Casa Editorial Arboleda y Valencia. Bogotá. 1918. Pág. 75.

<sup>(14)</sup> Arboleda. Op. Cit. Pág. 76.

bajo los parámetros de desarrollo social, económico y político en los cuales se hicieron posibles, sino a la luz de modernas teorías. A la vez que hacen historia se hace también sociología, o filosofía.

Cada cultura crea su historia, y cada historiador, pese a la objetividad e imparcialidad que se proponga mantener, crea su obra con su particular estilo, pero sin rupturas, porque en el campo del pensamiento, cada generación se enriquece con el aval de las anteriores.

Termino citando a don Marcelino Menéndez y Pelayo: "o bien se considera la historia por el lado social, colectivo, impersonal, estudiándose principalmente los caracteres étnicos, las fuerzas intelectuales de la raza, el desarrollo de los organismos sociales, las aptitudes científicas y estéticas colectivas, los elementos que han favorecido su desarrollo y los obstáculos que se han opuesto a él..., o bien se atiende al elemento individual, histórico, que se revela triunfalmente en los grandes capitanes, en los grandes legisladores, en los artistas soberanos, en los inmortales escritores y hombres de ciencia. Ambos escollos pueden y deben evitarse en la recta disciplina del espíritu"<sup>(15)</sup>.

Muchas gracias.

Medellín, 6 de julio de 1993

## BIBLIOGRAFIA

- Academia Colombiana de Historia. Historia Extensa de Colombia. Ed. Lerner. Bogotá. 1965.
- Arboleda Gustavo. Historia Contemporánea de Colombia (Desde la disolución de la antigua República de ese nombre y hasta la época presente). Tomo I y II. Casa Editorial Arboleda y Valencia. Bogotá. 1918.
- Bollo de Romay P. y L. de Benzrihem. La Historia en la Escuela Secundaria. Ed. Eudeba. Buenos Aires. 1963.
- Fernández Alvarez Manuel. Breve Historia de la Historiografía. Ed. Nacional. Madrid. 1955.
- Jaspers, Karl. Origen y Meta de la Historia. Alianza Editorial. Madrid. 1980.
- Hegel, George W. Friederich. Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal. Prólogo de José Ortega y Gasset. Alianza Editorial. Madrid. 1980.
- Groot, José Manuel. Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada. Tomo I, II, III. Imprenta a cargo de Foción Mantilla. Bogotá. 1869.
- Henoa Jesús María y Gerardo Arrubla. Historia de Colombia para la Enseñanza Secundaria. 7a. ed. Librería Voluntad. Bogotá. 1952.
- Posada Gutiérrez, Joaquín. Memorias Histórico Políticas. Ed. Bedout. Medellín. 1971.
- Quijano Otero, José María. Compendio de Historia de la Patria. 2a. ed. Imprenta Medardo Rivas. Bogotá. 1883.
- Restrepo José Manuel. Historia de la Revolución en Colombia. Ed. Bedout. Bolsilibros. Medellín. 1969.
- Restrepo, Juan Pablo. La Iglesia y el Estado en Colombia. Printed by Gilbert and Revington, Limited. St. John's Square. London. 1881.
- Samper, José María. Apuntamientos para la Historia Política y Social de la Nueva Granada. Imprenta del Neo-Granadino. Bogotá. 1853.
- Sierra Gutiérrez, Francisco. "Modalidad del Conocer Histórico" en Universitas. P.U.Javeriana. Marzo 1981. Bogotá.
- Torrado, Rafael. "De la Contemplación Filosófica a la Transformación de la Historia" en Universitas Humanitas. P.U.Javeriana. No 20 julio-diciembre 1983. Bogotá.
- Torres, Carlos Arturo. Idola Fori. Selección Samper Ortega. Ed. Minerva. Bogotá. 1935.